

Reseña del documento: “El Índice de Desarrollo humano en la población Mapuche” Una mirada a la equidad inter e intra étnica”.

Rodrigo Márquez A.

Investigador del equipo de Desarrollo Humano del PNUD Chile.

El estudio que aquí presento es fruto de la colaboración entre el Instituto de Desarrollo local y Regional (IDER) de la Universidad de la Frontera y la oficina de Chile del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Este estudio, publicado en Junio de 2003, intenta objetivar las distancias en los logros observados entre aquellas personas que declaran pertenecer al pueblo mapuche y aquellos que declaran no pertenecer a algún pueblo originario. Junto a ello y de manera más detallada, este estudio busca analizar cuáles son las diferencias en los logros del desarrollo humano al interior del grupo de personas que se declaran mapuches según su lugar de residencia y su género. Con esta información, se busca dotar a los actores del debate público de instrumentos de observación al interior de esta etnia, para distinguir y jerarquizar las comunidades y áreas donde se concentran o superponen las inequidades.

¿Porqué abordar el estudio de las diferencias étnicas desde la perspectiva del desarrollo humano?

La perspectiva conceptual del Desarrollo Humano resulta especialmente pertinente para analizar las disyuntivas actuales del pueblo mapuche. Específicamente por tres razones: a) Amplía la visión desde una más tradicional basada en las carencias a otra basada en las capacidades; b) Destaca la equidad como valor que potencia el desarrollo; c) Incluye la valoración de la especificidad cultural como finalidad del desarrollo humano.

Desarrollo humano es el proceso mediante el cual se amplían las capacidades y oportunidades de las personas. Ello apunta a reconocer a todas las personas como sujetos sociales capaces de tomar opciones y perseguir libremente la realización del tipo de vida que les parezca valioso; ello demanda el respeto a la diversidad. En tal sentido, el desarrollo humano no se realiza en la uniformidad cultural, antes bien demanda su preservación como un valor en sí mismo.

Este estudio es una foto. Es una mirada acerca de un momento específico y por ello no da cuenta de la evolución que han tenido las capacidades de las personas que pertenecen a la etnia Mapuche. Es importante establecer que este estudio no incorpora tampoco una visión acerca del impacto de las políticas públicas en el desarrollo humano de estos grupos sociales.

El estudio utiliza como herramienta de comparación fundamental el Índice de Desarrollo Humano (IDH) el cual es utilizado con arreglo a la base conceptual general del índice y metodológicamente adaptado para hacerlo sensible a las diferencias según pertenencia étnica. El IDH intenta ser una aproximación general a los elementos más básicos que forman parte del enfoque, el cual claramente no se agota en un indicador estadístico. Así, reconociendo la multiplicidad de dimensiones que pueden estar involucradas en la construcción de un proyecto vital, el Índice de Desarrollo Humano se concentra sólo en tres dimensiones básicas universal e interculturalmente valoradas: el tener una vida larga y sana, el poseer los conocimientos suficientes para aprehender cognitivamente el mundo y participar comunicativamente de la vida social y disponer de los recursos económicos necesarios para adquirir un nivel de vida

material decente. Estas tres dimensiones (salud, educación e ingresos) se sintetizan en un número que, en un rango de cero a uno, indica cuál es el nivel promedio de desarrollo humano de los miembros de una comunidad y qué tan cerca o lejos se encuentra de la meta ideal (representada numéricamente por el 1).

Las dimensiones y variables específicamente utilizadas en el cálculo del IDH y sus ponderaciones son las siguientes.

Dimensiones IDH	
SALUD	$\frac{1}{2}$ Promedio Tasa AVPP por 1000 habitantes 1994-1998 $\frac{1}{2}$ % de personas que contestan muy bueno o bueno a la pregunta ¿Ud. diría que su salud en general es...? CASEN 2000
EDUCACIÓN	$\frac{2}{4}$ Alfabetismo de Adultos (25 años y más) $\frac{1}{4}$ Media de escolaridad (25 años y más) $\frac{1}{4}$ Tasa Combinada de Matriculación
INGRESOS	$\frac{1}{2}$ Promedio del ingreso per cápita ajustado $\frac{1}{2}$ Promedio del ingreso corregido por pobreza

En esta investigación usaremos el Índice de Desarrollo Humano para obtener, a través de su cálculo especial para la población mapuche una primera impresión acerca del mapa de logro y equidad al interior de este grupo social en Chile. De allí se desprende el objetivo principal de este estudio, cual es el generar información estadística desagregada acerca de dicho grupo social.

Antes de revizar los principales resultados de este estudio, es muy importante recordar que en este ejercicio se calcula un "IDH desagregado según pertenencia étnica" y no un "IDH étnico". Esto implica que se utiliza la misma base conceptual y metodológica que informa al IDH desarrollado por el PNUD para comparar el nivel de desarrollo humano de los países. Las definiciones acerca de qué es considerado un indicador de desarrollo humano; qué es valorado como deseable y qué puede juzgarse como criterio de éxito o logro en desarrollo humano son las mismas que informan el IDH a nivel mundial.

En ese sentido, se reconoce que no se profundiza en las posibles diferencias existentes según etnias en cuanto a diferentes cosmovisiones que las animan y que pueden dar lugar a maneras diferentes de apreciar qué es el desarrollo y qué conjunto de capacidades se considera esencialmente valiosas de alcanzar en un proceso de desarrollo.

Este debate sería de la mayor pertinencia e importancia de realizarse en una fase posterior del trabajo cuando se intente precisamente una crítica cultural a los indicadores. Por el momento, este ejercicio medirá "con la misma vara" a todas las personas lo que supone, por cierto, imponer una específica visión acerca de lo que es deseable y valioso de obtener como parte de un proceso de expansión de las capacidades humanas. No obstante, al reconocer esta limitación, no debe perderse de vista lo ya dicho en relación con los fundamentos conceptuales del IDH que apunta a

dar cuenta en sus dimensiones de los elementos más esenciales del desarrollo de las personas y que en general son reconocidos por la mayoría de las sociedades como valiosos.

Si quisiésemos entrar en la discusión cultural de los indicadores, ¿qué elementos y experiencias debiésemos tener en cuenta? Sin intentar hacer un recuento exhaustivo de estos desafíos, es posible mencionar a modo de ejemplo los siguientes ámbitos a tomar en cuenta: En primer lugar, desde el punto de vista de los indicadores incluidos en el IDH, puede plantearse el tema del alfabetismo: en rigor, las estadísticas oficiales por lo general miden las habilidades comunicativas de los miembros de una comunidad en el idioma oficial de aquella. En otras palabras, la pregunta por “saber leer y escribir” se refiere, en el caso chileno, a saber hacerlo en castellano. Esta mirada no incluye una pregunta por las existencias de una diversidad de lenguas en una comunidad. Dado esto, legítimamente se podría plantear la necesidad de hacer dichas distinciones.

Otra posible mirada a esto tiene que ver con la unidad de análisis relevante. En la mayoría de los casos, se considera como unidad de análisis a personas individuales cuyos perfiles se agregan para dar cuenta del nivel promedio de capacidades en una determinada comunidad. Sin embargo esta mirada podría ser desafiada por una visión de lo social en general y del desarrollo en particular que ponga énfasis en la comunidad y en la construcción de vínculos sociales, como la unidad de análisis relevante.

Por otro lado, se ha hecho mención a la variable medioambiental o ecológica como parte inseparable de la evaluación de los logros del desarrollo. Aquellos grupos que se piensan a sí mismos en una estrecha relación con la naturaleza no se verán satisfechos en una evaluación que sólo ponga atención a como aumentan las capacidades de los individuos sin tomar en cuenta cuál es el complemento de estas con el entorno natural. La experiencia internacional al respecto muestra que esta discusión es relevante. Sin embargo no es una línea de investigación que se haya asumido. Esto por la dificultad conceptual de establecer esas distinciones de manera interculturalmente válida. A esa restricción se agrega la siempre presente dificultad para disponer de datos para describirlas.

Es por ello que a en los pocos países donde se ha optado por analizar la equidad entre grupos étnicos se ha usado el mismo tipo de ejercicio que aquí presentamos: calcular el IDH desagregado por etnias manteniendo la misma base conceptual del IDH general.

En definitiva la preocupación principal debe apuntar a dilucidar si estamos evaluando sobre bases justas el logro de una determinada comunidad. En términos del actual ejercicio nos parece que si bien podría avanzarse en la dirección de reconocer la especificidad cultural en los indicadores, los criterios de evaluación (dimensiones y variables del IDH) remiten a elementos y capacidades humanas bastante básicas cuya exigibilidad en el conjunto de los miembros de una sociedad no aparece exagerada.

Los principales resultados del estudio son los siguientes:

A nivel nacional se constata que las personas que declaran pertenecer al pueblo Mapuche tienen en general menores niveles de logro en desarrollo humano que los que declaran no pertenecer a ningún pueblo originario (ver tabla).

**Chile: IDH según pertenencia a pueblos originarios
Totales Nacionales**

	Declara No pertenecer a pueblos originarios	Declara pertenecer a pueblo Mapuche
Población estimada (Personas)	14.337.434	570.116
Ud. Diría que su salud en general es ...? (% respuestas "Buena" y "Muy buena")	64,1	55,3
Años de Vida Potencialmente Perdidos /1000 hab.* (método indirecto)	92,2	102,6
Sabe leer y escribir (%)	95,3	88,6
Escolaridad promedio (años)	9,6	7,2
Tasa Combinada de Matriculación (%)	67,7	63,7
Ingreso Per Cápita promedio (pesos mensuales)	134077	64975
Personas viviendo en situación de Pobreza (%)	20,1	32,9
Logro en Dimensión Salud	0,745	0,680
Logro en Dimensión Educación	0,806	0,722
Logro en Dimensión Ingresos	0,657	0,524
INDICE DE DESARROLLO HUMANO	0,736	0,642

Fuente: UFRO-PNUD, 2002

Sobre la base de datos CASEN 2000, excepto * Elaboración propia sobre la base de MINSAL 1998

Los 0,094 milésimas que distancian ambos índices cuantifican la magnitud de la brecha entre ambos grupos sociales. En otras palabras, el logro en capacidades de las personas que declaran pertenecer a la etnia mapuche es un 87% del logro de los que no declaran pertenecer a ningún grupo étnico.

¿Son grandes o pequeñas las diferencias observadas a nivel nacional? En todo proceso de elaboración ad-hoc de indicadores, la respuesta a esta pregunta no está exenta de complejidades. Como ya se anotó más arriba, la experiencia internacional no permite comparar estos datos de manera satisfactoria.

Sólo como una referencia es posible mencionar dos casos: En Brasil, una investigación hecha con datos de 1998 determinó un valor de IDH de 0.796 para la población blanca y uno de 0.680 para la población afrodescendiente. Esto representa una distancia de 0,116, algo mayor que la observada para el caso que estudiamos. En Guatemala, donde la población indígena representa cerca de un 40% de la población total, cálculos recientes estimaron un valor IDH de 0,684 para la población no indígena versus un valor IDH de 0,544 para la población indígena, lo que representa una diferencia de 0,140 milésimas (el logro indígena es un 80% del logro no indígena), situación de mayor inequidad que la observada en Chile.

No obstante, sigue siendo difícil ponderar la profundidad de la brecha en términos reales. Sólo para intentar dar una idea comparativa de lo que esta distancia significa, diremos que medido en términos de la diferencia del valor IDH, la distancia existente entre el logro de las personas que declaran No pertenecer a ningún pueblo originario y aquellas que declaran pertenecer al pueblo Mapuche es la misma distancia que en el ranking del IDH mundial de 2002 separa a Chile de Paraguay (o a Irlanda de Chile). Otra forma de contextualizar este dato dice relación con el estudio de las disparidades inter regionales que en Chile mostró una variación máxima (entre la región de menor desarrollo humano y la de mayor desarrollo humano) de 0,094 puntos de valor absoluto, igual a la de la comparación que comentamos entre mapuches y no pertenecientes a pueblos originarios.

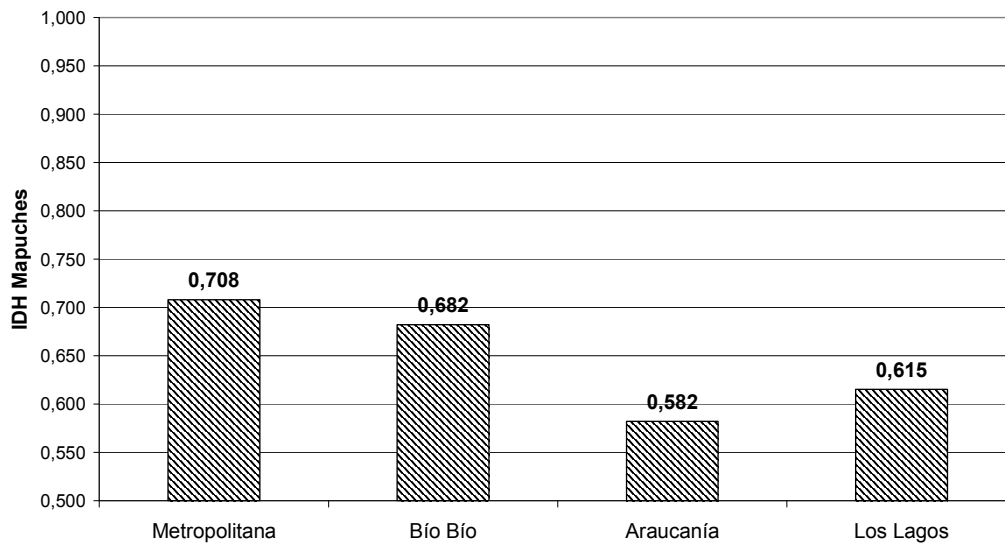
Por otro lado, la tabla de datos muestra que la menor situación de logro de los Mapuches se plantea en todas las variables componentes del IDH (esto difiere, por ejemplo, del análisis de las diferencias entre hombres y mujeres; en dicha comparación, las diferencias se producen sólo en lo relativo a la dimensión económica. Ver PNUD-Chile, 2002.)

La mayor disparidad se aprecia en el ámbito del acceso a recursos materiales donde tanto la situación de pobreza como los ingresos per cápita son ampliamente menos favorables para aquellos que declaran pertenecer al pueblo mapuche. Llama también la atención la escolaridad promedio de los adultos que muestra una diferencia de 2,4 años (un 34% de brecha). Una situación más igualitaria se observa en las otras variables relacionadas con esta dimensión, alfabetismo y matriculación. En la dimensión salud, la más igualitaria, se aprecia que la mayor cantidad de años potencialmente perdidos que presentaría la población Mapuche, (cerca de 10 años más) se condice con la menor evaluación positiva del estado de salud general (cerca de 9 puntos porcentuales menos)

Este cuadro básico constituye un primer insumo para evaluar objetivamente la magnitud y características de las diferencias usualmente reconocidas. Al menos en lo referido al conjunto de capacidades básicas que el IDH intenta medir.

Desde este punto, este trabajo pretende avanzar en una especie de “zoom” descriptivo para mostrar cómo las diferencias observadas a nivel general se expresan en diferentes niveles y dimensiones de desagregación y comparación.

Gráfico 1: IDH de Personas que declaran pertenecer a pueblo Mapuche según Regiones

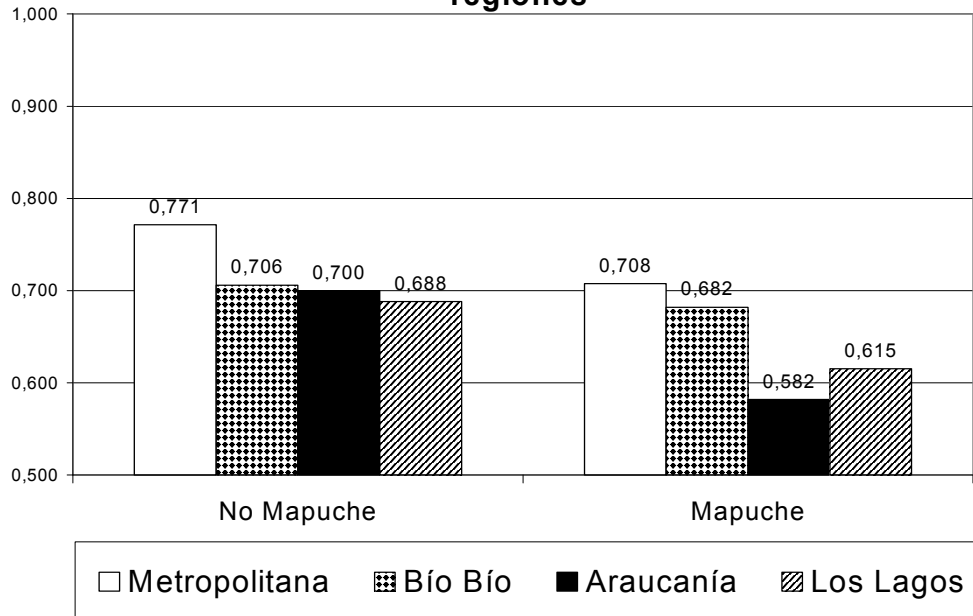


Las personas que se declaran Mapuches y que habitan en la región de la Araucanía son, entre las cuatro regiones comparadas, las de menor nivel relativo de logro en desarrollo humano. Aquellos que residen en la región Metropolitana muestran el más alto nivel de capacidades (ver gráfico 1).

Las mayores distancias entre ambas regiones se expresan en la dimensión ingresos, donde observamos que los mapuches de la región de la araucanía tienen sólo la mitad de los ingresos per cápita que los de la metropolitana y duplica su porcentaje de incidencia de la pobreza. Junto a ello, los años de escolaridad muestran, respecto de la región de mayor logro una distancia considerable con 3,6 años menos de escolaridad promedio. En salud, la región exhibe un 36% más de años de vida potencial perdidos. Finalmente, en esta primera mirada global a la inequidad entre grupos, destaca el caso de la región del Bío Bío cuyo perfil de logro en desarrollo humano entre mapuches y no mapuches aparece como el más igualitario.

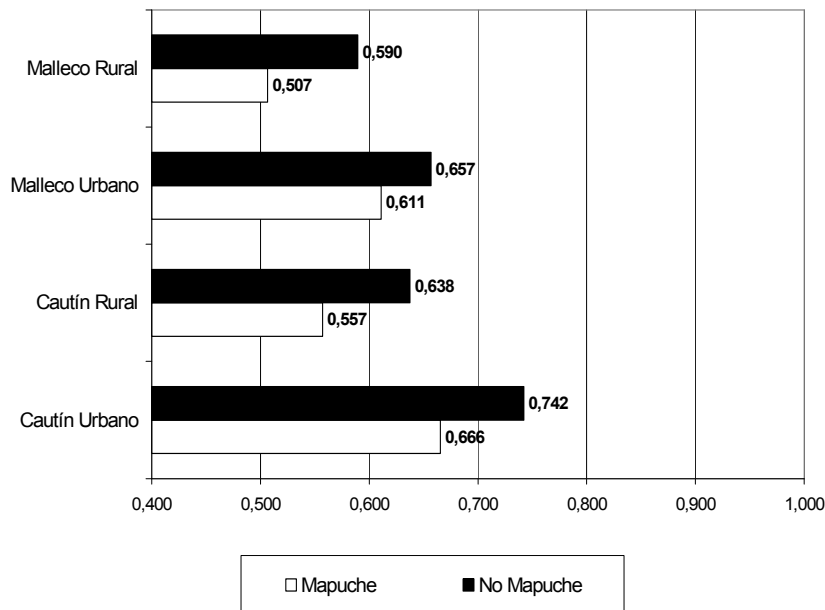
Al analizar los datos del IDH al interior de la región de la araucanía se observa que es en esta región donde se aprecia una mayor diferencia en el logro de mapuches versus los no mapuches. Lo anterior se expresa claramente en el gráfico 2 que muestra que la "Araucanía no mapuche", no se ubica a tanta distancia de las regiones vecinas como si lo hace la "Araucanía Mapuche".

Gráfico 2: IDH No Mapuche e IDH Mapuche según regiones



Al profundizar la mirada al interior de la población Mapuche de la Región de la Araucanía se aprecia el rezago de las zonas rurales de cada provincia quedando expuesta la mayor distancia entre los mapuches urbanos de la provincia de Cautín versus la de los mapuches rurales de la provincia de Malleco.

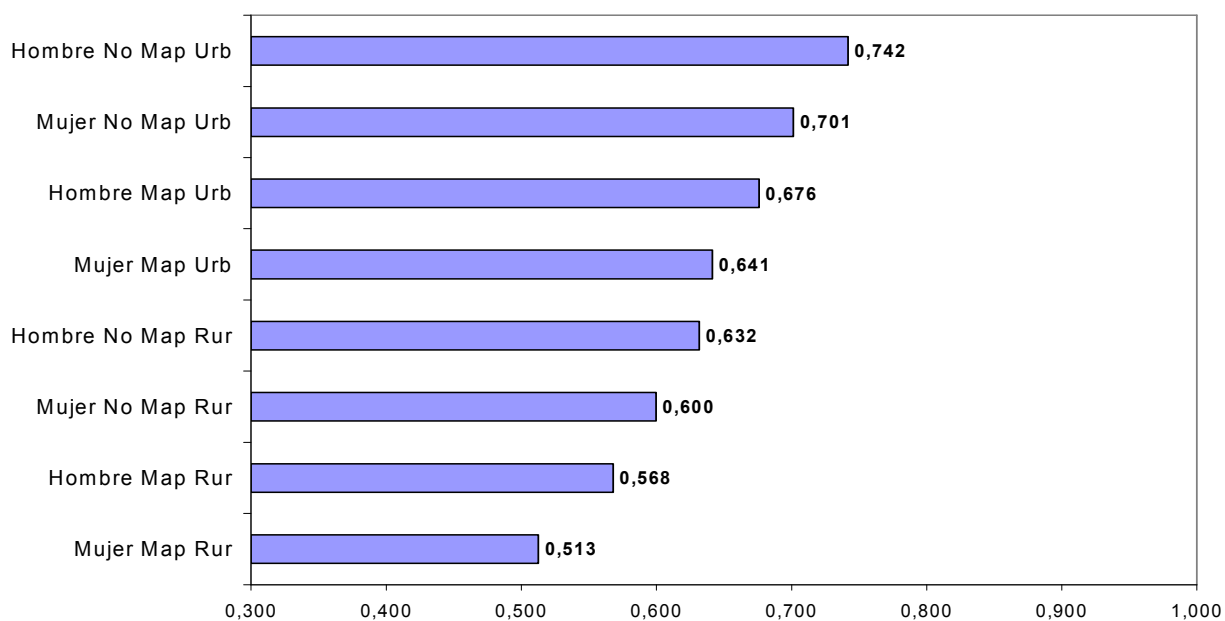
Gráfico 3: Provincias Araucanía: IDH según pertenencia a pueblos originarios.



Estas diferencias en el nivel de desarrollo humano de los Mapuches según su lugar de residencia se expresan incluso en el ámbito comunal, tal como se recoge en este estudio al comparar datos de 20 comunas de la región.

Pero, finalmente, la mayor “superposición de inequidades se expresa al agregar a la variable espacial la dimensión de género. Efectivamente, y tal como lo muestra el gráfico 4, las cifras del IDH muestran que **ser mujer mapuche, habitante de las zonas rurales de la región de la Araucanía, parece ser la situación de mayor superposición de inequidades observada.**

Gráfico 4: IDH Araucanía según pertenencia a pueblo Mapuche y sexo



.- Conclusión: Pasos futuros que debiesen seguirse en el análisis del desarrollo Humano del pueblo mapuche.

Este ejercicio metodológico ha demostrado la pertinencia y utilidad de desagregar el Índice de Desarrollo Humano (IDH) desde la perspectiva étnica puesto que se han mostrado diferencias importantes de tener en cuenta y que a la luz de otros instrumentos no habían sido suficientemente documentadas.

En el futuro creemos que debiese mejorarse y completarse el cálculo de los IDH desagregado según etnias a nivel comunal obteniendo más datos para las comunas y regiones no incluidas aquí. Para esto será esencial asumir los desafíos metodológicos y conceptuales que quedan abiertos a partir de este trabajo.

En lo metodológico: A partir de las cifras del Censo 2002 será posible, por ejemplo, aplicar métodos indirectos para representar la dimensión salud estimando diferenciales de mortalidad infantil según pertenencia étnica. Junto a lo anterior, debiera ponerse en

dialogo la casen 2000 con el censo 2002, para estimar la variable "ingresos" en la población Mapuche a partir de modelos estadísticos ad-hoc.

Para un estudio longitudinal de los avances, se podría pensar en comparar el censo 2002, con el de 1992. Ello demandaría previamente, estudiar las diferentes estimaciones de la pertenencia total dada las diferentes preguntas empleadas: al triangular diversas bases (censo 1992; casen 1996; casen 2000 y censo 2002), podrían estimarse los parámetros dentro de los cuales podrían hacerse comparables ambos censos con lo cual se abre la posibilidad de estudiar la evolución temporal del IDH mapuche al mayor nivel de desagregación.

Otra vertiente de investigación interesante puede ser la distinción "pertenencia" (origen) versus "auto identificación" étnica. Respecto de este punto resulta interesante mencionar los datos del estudio CEP 2002 donde se hace discusión respecto de la distancia existente entre la auto declaración de pertenencia al pueblo Mapuche y la vinculación objetiva que pudiese establecerse entre los respondentes y dicho grupo social (en dicho estudio ese cuestionamiento se hace a partir del análisis de los apellidos familiares y del conocimiento del idioma y costumbres mapuches).

Más allá de la discusión cultural respecto de las formas actuales del ser mapuche, pudiese ser que desde una perspectiva sociodemográfica y orientada a las políticas públicas de desarrollo humano, fuera interesante precisar estas vinculaciones. En el fondo pudiera explorarse el mejorar o complejizar la identificación de quienes pertenecen al pueblo mapuche y construir tipologías que den cuenta de las distintas maneras existentes de ser parte de ese grupo social (las diversas maneras de "ser" mapuche). A partir de ello podrían analizarse las específicas trayectorias y desafíos del desarrollo humano presentes en cada uno de ellos.

En lo conceptual: No debiese dejarse de lado la discusión teórica que apunta a responder a la pregunta acerca de cuáles son las condiciones culturales en las que es posible pensar el desarrollo humano del pueblo Mapuche. En otras palabras, resulta crucial definir cuál es la capacidad de las personas que pertenecen a él de alcanzar niveles crecientes de desarrollo humano y seguir siendo Mapuches; esto remite nuevamente a la discusión respecto a la existencia de diversas maneras de vivir subjetivamente dicha pertenencia; por esto cabe preguntarse ¿qué es lo esencial del ser Mapuche actual? ¿Cuáles son las distintas formas de ser Mapuche presentes hoy en la región de la Araucanía y en el País? ¿Como impactan esas diferentes formas de ser Mapuche hoy a las necesidades de implementación de políticas publicas para el sector? Como pueden recogerse dichas especificidades en el diseño de instrumentos de medición ad hoc? En otras palabras: ¿sobre qué bases teóricas y metodológicas es posible fundar un avance que vaya desde la mera desagregación del IDH según pertenencia étnica hacia el diseño de un Índice de Desarrollo Humano étnico?

Pero no cabe duda que, más allá de los desafíos metodológicos futuros relativos a como medir el fenómeno de la equidad inter e intra étnica, los datos presentados en este estudio representan un desafío actual de la sociedad chilena en miras de un desarrollo humano pleno. Como ya se señaló, la importancia de la problemática indígena no se funda en cuestiones de carácter meramente cuantitativo ni demográfico. Antes bien se vinculan a procesos históricos que representan desafíos mayores de integración social y cultural.

Las inequidades aquí constatadas marcan un campo de acción importante para tener en cuenta en el diseño de políticas públicas para el sector. La mirada espacialmente desagregada; el énfasis en las zonas rurales; una mirada más profunda de la pobreza urbana, la sensibilidad a las condicionantes de género y la naturaleza general de la

superposición de inequidades, destacan como los ámbitos más preponderantes a la luz de los resultados obtenidos en este ejercicio. Debemos avanzar hacia la superación de esas inequidades. La perspectiva del desarrollo humano plantea el desafío de hacerlo sobre la base de la construcción de capacidades humanas tendientes a construir sujetos sociales capaces de ser los propios gestores y beneficiarios de la expansión de sus oportunidades.